

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE FRAY JUNIPERO SERRA
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS".



Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

ENERO 1978

NUMERO 46

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

Petición Beatificación Fray Junípero Serra

a Su Eminencia Reverendísima Luis Cardenal Aponte Martínez
Arzobispo de San Juan de Puerto Rico.

2 de Octubre de 1977

San Juan de Puerto Rico.

Eminencia Reverendísima Luis Cardenal Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico.

Eminencia Reverendísima:

Los hijos de Mallorca y sus descendientes forman, quizá, el grupo mayoritario de miembros de esta Iglesia puertorriqueña, considerados como grupos étnicos, de los que en el transcurso del tiempo han inmigrado y radicado en esta bella isla.

Queremos expresarle nuestro gozo y agradecimiento y reafirmar nuestra lealtad a la Iglesia y a Vuestra Eminencia, aprovechando esta ocasión en la que vivimos la Catolicidad de nuestra fe.

El Pastor de la Iglesia mallorquina pide apoyo al esfuerzo porque se conozcan los valores humanos y religiosos de nuestro paisano Fray Junípero Serra, cuya memoria "ha sido demasiado olvidada en su propia tierra".

Sabemos que todos los obispos de la provincia eclesiástica Valentina firmaron una petición al Papa, pidiéndole la pronta beatificación de Fray Junípero Serra.

La Ciudad temporal ha reconocido sus valores humanos, considerándolo uno de los prohombres de California. Deseamos y suspiramos poder ver cómo la Iglesia, en su más alto Magisterio, reconoce el valor de su santidad y lo propone al mundo como modelo de entrega a los mayores ideales.

Vuestra Eminencia conoce la figura señera de este gran misionero. No dudamos que estos sentimientos anidan en su alma. Es por ello que los mallorquines aquí residentes y nuestros hijos y nietos aquí nacidos, le suplicamos que haga suyo este deseo nuestro; y como Cabeza de esta Iglesia local y miembro del prebiterio romano, Cardenal de la Santa Madre Iglesia haga llegar nuestra súplica al Santo Padre por la que nos solidarizamos con la petición de los Obispos; y ponga toda la fuerza de su afecto al servicio de esta causa, que trasciende fronteras y continentes.

Para nosotros es un placer y un deber abrirle nuestro corazón, y, en la sagrada solemnidad de este acto, hacerle entrega pública y religiosa de la petición formal de que se convierta, ante el Santo Pastor, en portavoz de nuestros anhelos.

En vuestras manos, Eminencia, nuestro Padre y Pastor, dejamos confiados esta digna ilusión y fundada esperanza.

Los hijos de Mallorca y sus descendientes.

NOTA: La presente petición fue leída y presentada al Señor Cardenal, después de la homilía de la Santa Misa Pontifical, por D. Felipe Puigdorfilá, dirigente del Club Mallorquín de Puerto Rico.

El Cardenal es miembro de la Congregación de los Santos y aceptó la petición con interés y entusiasmo con los que prometió presentarla en Roma, al Santo Padre.

La nota iba acompañada por más de doscientas firmas.



Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XXV

Se aplaza la fundación de San Buenaventura por disposición del Comandante Fages.

El 30 de Noviembre el comandante Pedro Fages realizó su entrada en Monterrey al frente de sus soldados, sus mulas y sus vacas. Entonces fue cuando tuvo noticias el Padre Prefecto —Junípero— de que no se llevó a término la fundación de S. Buenaventura. Sin Pérdida de tiempo Junípero le solicitó que le facilitara la escolta de 6 soldados y alguna porción del ganado previsto para marchar a la erección de S. Luis Obispo, que se calculaba a 220 Kms. al sur de Monterrey. (Junípero no admitía que se dilatara la fundación de las ocho misiones previstas en la Alta California, según el deseo del Visitador Gálvez, que expresaba a la vez el sentir de S.M. el rey de España. El P. Junípero vivía por ellas y para ellas). Y la contestación de Fages fue: —“Esperemos a que termine la temporada de las lluvias”. (Cualquiera creería que trataba de proteger la salud de los soldados).

A mediados de febrero volvió a insistir Junípero y entonces la contestación fue evasiva como lo había sido anteriormente, “había que esperar a la llegada de los barcos”. Mientras el comandante daba largas a lo que era cuestión primordial, los 35 soldados tenían la oportunidad de seguir completamente ociosos.

Ante la reticencia de Fages para la misión de S. Luis, el P. Junípero le propuso salir a inspeccionar la bahía de S. Francisco (el puerto que se buscó inicialmente como se recordará), con el fin de adelantar los trabajos ulteriores de la que había de ser nueva misión. En esta ocasión aceptó la propuesta, porque esta exploración no suponía desprenderse de soldados ni de vacas; de éstas obtenía la leche que distribuía a su antojo. Pero también habría que esperar a que pasasen las lluvias. Al fin, el 20 de marzo de 1772 salieron hacia el Puerto del San Francisco, límite septentrional de la provincia de la Alta California. Les acompañaba el P. Crespi como cartógrafo. No se cumplió el fin de la expedición, porque en un despacho llegado del puerto y misión de San Diego —primera de las misiones de la Alta California— se les informaba que a causa del acortamiento de los víveres, corría el riesgo de ser abandonada. Volvieron, pues, inmediatamente a Monterrey y se prepararon algunos víveres que cargaron a la recua de mulas con destino a San Diego y a San Gabriel —al paso hacia aquel—. En esta última sucedieron los tristes abusos de algunos soldados que ya referimos anteriormente. Ahora, no obstante, iba bien, pero los dos misioneros designados habían enfermado y se volvieron a la Baja California, (uno de ellos se incorporó al Colegio de S. Fernando en México). Al frente quedaron los dos padres que se nombraron

para la de S. Buenaventura. Desde Loreto el P. Palou también conocía la difícil situación de San Diego y envió desde allí cargamento de víveres. La carestía obedecía a que los dos veleros (San Antonio y San Carlos) se retrasaron este año tres meses a causa de los vientos y no pudieron desembarcar en Monterrey, donde se había previsto, sino en San Diego.

También hay que hacer constar que Monterrey sintió momentos de hambre y de angustia, acrecentándose cuando en solidaridad socorrieron a la de San Diego. Los misioneros dejaron de decir misa diariamente por faltarles el vino y se decían los domingos. Para proporcionar carne salió Fages con un

grupo de soldados a la búsqueda de osos, que los había en el conocido lugar “valle de los osos”. Volvió con una premsa de carne en salazón y de nuevo marchó al mismo sitio sin permitir que les acompañaran los dos misioneros encargados de la misión de San Luis que irían por aquellos parajes.

“Petra es la cuna de California”

Visita de una representación de la Curia del Arzobispo de Los Angeles a Petrá.

El pasado día 2 de Diciembre visitaron la villa de Petra varios sacerdotes de Los Angeles, con Monseñor Francis J. Weber, Archivero del Arzobispado, historiador y publicista, gran conocedor y propagador de la obra de Fray Junípero Serra.

Era la cuarta vez que venía a Petra y dijo que “de cada vez estaba más convencido de que la villa del Apóstol era la verdadera cuna de California”.

Con Monseñor Weber vinieron Monseñor John A. Rawden, Canciller del Arzobispo Manning, Monseñor Alfred Hernández, Párroco de San Antonio de Padua de aquella metrópoli, el Rdo. Gary P. Bauler, Director Espiritual del Club Serra de Los Angeles y el Rdo. John Cosgrove, igualmente sacerdote de la misma Diócesis.

Visitaron la Iglesia Parroquial, el Convento, la Casa Natal y el Museo y Centro de Estudios Fray Junípero Serra, mostrándose encantados.

Dijeron que Los Angeles tiene más de dos millones y medio de católicos, muchos hispanoparlantes. Todo el mundo conoce y estima la obra del Padre Serra, contribuyendo a ello los niños de los colegios que efectúan trabajos sobre el Apóstol.

Sobre la Causa de Beatificación aseguraron que recibirá un gran empuje de Monseñor J. Quinn, nombrado recientemente Arzobispo de San Francisco. El es californiano y detenta actualmente el cargo de Presidente de la Conferencia Episcopal Norteamericana.

Todos irán a Roma, cuando el P. Serra sea elevado a la dignidad de los altares; unos irán por el respeto que les merece su personalidad y otros, por su devoción más acendrada.

Texto de la homilia pronunciada por Mons. Capó en la celebración Eucarística del domingo 2 de Octubre de 1977 en la Iglesia San José de Villa Caparra, Puerto Rico.

Excmos. Señores

Ilmos. Señores

Honorables...

Hermanos...

Permítanme un saludo en Fe, en Raza y en Patria. A las Iglesias que nos visitan, la Paz del Señor y el cariño de la Iglesia de Puerto Rico. Es la voz de un miembro del Presbiterio de San Juan de Puerto Rico.

Y en la voz de un mallorquín quiero expresar profundo agradecimiento, y sé que interpreto el sentir del Obispo de aquella Iglesia y los aquí presentes, al Sr. Cardenal por presidir esta Eucaristía, haciéndonos sentir en familia lejos de la Patria. Todos ellos, antes de llegar conocían la virtud, nunca desmentida, de vuestra hospitalidad y la alegre acogida a toda empresa promotora de valores humanos y evangélicos.

Hoy sentimos que la fe, que llevó a Fray Junípero Serra a cruzar el océano, en el salto maravilloso, gesta arriesgada, de la pequeña Isla de Mallorca a esta Isla de Puerto Rico, puerta de las Américas, nos une. Porque creemos en el mismo Padre, y peregrinamos en Iglesia hacia el Reino, podemos sonreírnos sin conocer nuestro nombre y gozar de la convivencia que, sin dejar de ser humana, trasciende lo humano.

Es la misma esperanza que lo sostuvo en su largo peregrinar, lleno de fortaleza ante los inconvenientes de la miseria humana y de la flaqueza del propio ser, la que nos ayuda a afrontar las circunstancias de nuestro vivir histórico, reconociendo que en cada minuto se genera valor de eternidad.

Es la misma caridad que hizo Fray Junípero Serra un hombre Universal, dado a todos y a todo, la que como a él, nos permite superar fronteras, acortar distancias y encontrar sentido evangélico a la palabra Hispanidad.

Admiramos juntos la figura señera de Junípero Serra, y, en aras de la verdad y justicia, compartimos con el mundo entero su valor humano y religioso. Los mallorquines podemos sonreír en su cuna, pero debemos universalizarnos si queremos venerarlo en su tumba.

Proclamamos juntos sus valores humanos y sus virtudes heroicas. Se adelantó en siglos a cuantos empiezan a descubrir el valor de promoción humana que entraña el evangelio. Un día, Dios quiera que pronto, también aprendan a mantener la fidelidad evangélica que, en su esencia y fin es religiosa y trascendente.

Nuestra voz de peregrinos se dirige a El en súplica de intercesión, equilibrio, disponibilidad en el servicio, fortaleza de espíritu, servicio al prójimo y valentía sin arrogancia.

Deseamos y pedimos a la Iglesia Madre que adelante la hora de que su vida sea presentada a la humanidad, creyente y no creyente, como perfecta realización en Cristo de una existencia en que el amor lo fue todo.

Vuestra presencia reafirma para hoy, lo que ayer era válido: la eficacia del ministerio sacerdotal está en proporción a su autenticidad.

Supo Junípero Serra manejar el arado, enseñar transacciones comerciales, organizar comunidades y adiestrar a aquellos indios que, si poco sabían de la naturaleza, menos sabían de Dios.

La dimensión de su apostolado no fue social, sino evangélica. Por el arado les llevó a la cruz. Les hizo hombres, porque sólo de la condición humana, humanamente redimida, podía llevarlos a la dimensión cristiana de la vida.

Fray Junípero Serra fue siempre religioso, testimonio radical de las Bienaventuranzas; Fray Junípero fue siempre y en todo sacerdote, inmolándose con Cristo en redención de los hombres. Llevando a cabo la verdadera liberación de que hablan hoy, a distancia de siglos, los teólogos. Fray Junípero Serra fue de tal manera hombre que así ha sido reconocido, exaltado y mantenido su recuerdo para ejemplo de la posteridad. Fray Junípero Serra fue seguidor incondicional del Maestro; cumplidor a cabalidad del precepto máximo de la caridad, y por ello, testigo de Cristo Vivo y Resucitado. Fue Santo en su vivir.

Juntos en esta Eucaristía rindámosle homenaje en la vivencia de nuestra fe, en la fortaleza de nuestra esperanza y en el amor que nos une.

La música durante la jornada de cada día.— La bendición de la mesa se hacía siempre cantada con el canto llamado "Bendito". A medio día y al atardecer tocaba la campana el toque del ángelus y a su dulce tañido todos dejaban el trabajo y rezaban o bien cantaban alabanzas al Señor y a la Virgen. Los Padres, buenos sicólogos hacían cantar a los indios durante el trabajo para animarles en sus labores.

Al atardecer nuevamente eran congregados en la iglesia al toque de las campanas, para repetir ahora la doctrina en su lengua nativa. Cantaban el "Alabado" y seguía la cena. A continuación tenían la recreación con música, cantos, juegos y bailes. Y aunque se levantaban temprano sólo trabajaban seis o siete horas al día, por lo que llegaba la noche estaban con ánimo de juego, canto y baile.

El P. Esteban Tapis nos dice que los jóvenes de Santa Bárbara rara vez dejaban pasar la noche sin organizar un baile en el patio de la cocina o de la misión. Decía que algunos de ellos también tocaban el violín, la viola, la guitarra y otros instrumentos.

Al toque de ánimas, hacia las ocho de la noche, significaba la hora de irse a la cama para la mayoría del pueblo, pero a los jóvenes se les permitía una hora más de recreación.

Desde el toque de campana de la mañana hasta el de ánimas de la noche la rutina diaria era regulada por tonos musicales.

En la Misión de San Carlos del Río Carmelo había seis hermosas campanas. Cinco sonaban para los servicios religiosos y demás quehaceres cotidianos y la sexta sólo se tocaba para las comidas y descanso. Se decía en tiempos de las misiones que hasta los animales del campo entendían los varios toques de las campanas.

Tampoco se olvidaba musicalmente a los niños. Mientras los padres y hermanos mayores estaban ocupados en sus tareas diarias, temprano, por la mañana, y a últimas horas del día uno de los Padres congregaba a los pequeños en una sala o patio de la misión para enseñarles el catecismo. Entonces, para animarles a cantar, les enseñaba uno a uno un pequeño himno. Algunas veces les llevaban dentro de la Iglesia para cantar los himnos aprendidos delante del Santísimo Sacramento o del altar de algún santo. En recompensa de su aprovechamiento y actuación solían premiarles con algunos caramelos o frutos secos.

Realmente fue un camino humano hacia el Reino

de Dios. Eran tiempos muy felices, no sólo para los pequeños, sino para todos en general. Fueron los tiempos más apacibles que aquellos gentiles hubieran podido soñar hasta entonces. Fue una pena que no se pudiera continuar por más tiempo aquella vida tan tranquila y patriarcal.

Nueva reedición de la biografía de Fray Junípero Serra, debida al Padre Palou

Se ha publicado en edición ofset por la Imprenta (Politécnica de Palma y a expensas de la Caja de Ahorros de Baleares el libro titulado "Fray Junípero Serra, Apóstol y Civilizador", incluyendo la clásica biografía de Fray Francisco Palou-impresa en México en 1787-, una introducción del Dr. Font Obrador, una descripción de Petra de Jerónimo Berard y un cuadro sinóptico de Cronología Histórica, más 18 láminas y portada reproducción de Kristian Krekovic.

La edición viene a satisfacer la necesidad de extender el conocimiento de esta obra esencial, en la que se han basado todos los trabajos que se han escrito sobre el Padre Serra. La edición de Aguilar de 1944 estaba agotada y constituía una rara curiosidad bibliófila. Así lo hicieron patente tanto la Asociación Amigos de Fr. Junípero Serra de Petra, como la sección Juniperiana de Palma, logrando que se volviera a imprimir.

La reimpresión sigue fiel el texto de la primera edición, publicada en vida de su autor, con el fin de exaltar su memoria y vindicar su obra frente a la campaña de desprestigio de los miltares californianos Fagés, Neve, Barri y otros.

Se han modificado términos en desuso y frases de construcción un tanto inninteligibles, para hacer que este libro pudiera ser más universal y popularmente conocido y leído.

Nos satisface poder dar esta noticia ya que había mucha gente interesada en el tema que tendrá ocasión de satisfacer su curiosidad.

Se puede adquirir en el Convento de San Bernardino y en el Museo y Centro de Estudios Fray Junípero Serra de Petra.